

Atiendo discapacidad.

No es desde una posición ingenua que decido arrancar este escrito con esta afirmación. Y lo es menos, que aporte algunos datos que encierran una descripción de un estado de situación actual respecto de la infancia bastante alarmante a mi entender.

Por un lado, tengo el “Registro Nacional de prestadores” que me habilita a tomar casos de niños que poseen el Certificado de discapacidad, con el cual las obras sociales están obligadas a cubrir el 100% de todos los tratamientos que el niño recibe, a partir de una orden médica que así lo determine.

Y por otro, es gracias a esta condición, “psicoanalista que atiende discapacidad”, que niños que ya poseen su certificado, muchos lo tienen desde sus dos años, tengan la oportunidad de encontrarse con la posibilidad que un “otro orden” les pueda devolver lo que les fue arrebatado de su “dignidad como seres hablantes”.

## 2 casos

Bauti, tiene 13 años. Al asistir a la cita con la TO, su madre me pregunta por las otras terapias que el neurólogo le indicó.

Me cuenta. A los 5 años irrumpieron sus tics. La pediatra le indica zooterapia. Allí comenzaron las estereotipias. Le diagnostican “Síndrome de Tourette”, y tras varios estudios recibe un tratamiento médico. Está cada vez peor, no puede permanecer en el colegio, no logra quietarse. Lo lleva al Garrahan, donde después de otro montón de estudios, le diagnostican “epilepsia con ausencias”, y es medicado, con cambios constantes de dosis y de medicación durante 4 años. No mejora. No tenía epilepsia. Está peor cada vez, no puede estar quieto, no habla, no tolera que le hablen ni ser tocado por nadie. Ahí el neurólogo le diagnostica TGD y le ordena esos tratamientos. Los Centros prefieren niños pequeños con lo cual no encuentra lugar donde atenderse. Alguien le da el nombre de la TO, y así llega.

Santino, 9 años. Desde los 3 es diagnosticado TGD, está en una escuela especial. Le indican fono, TO, psicopedagogía, y psicología, con orientación TCC. Desde sus 4 años toma Risperidona ininterrumpidamente. Tras suspenderle las terapias, el neurólogo sólo le indica psicología, por su miedo a las tormentas. Por supuesto con orientación TCC, a lo cual la fono que es quien la atiende telefónicamente le dice, acá no tenemos, “hay psicóloga, pero su orientación es psicoanalítica”. Qué diferencia hay? Dice ella. La fono le dice, “el psicoanálisis

apunta a las causas de porqué el niño presenta tal o cual comportamiento”. Bueno, dice la madre, yo quiero eso.

Así es que tengo estos dos niños como pacientes, y muchos más que llegan de este modo.

### **Algunas cuestiones que me planteo, a partir de estas viñetas.**

Actualmente asistimos a una época donde, como dice Laura Kiel, la “maquinaria patologizante”, productora de discapacidad, con sus métodos intervencionistas sobre las subjetividades y los cuerpos de los niños, ha cobrado una dimensión cuya magnitud es muy difícil de determinar. Sí podemos decir que viene creciendo de una manera sostenida, y que cada vez más, de distintos ámbitos (la escuela, los sistemas de salud, los medios de comunicación, etc) vamos encontrando agentes que forman parte de ese engranaje de empuje a la “detección y a la derivación” de niños, y donde además se sostienen en la advertencia que “mientras más temprana es la detección, se puede intervenir, estimular y compensar esas funciones alteradas”.

### **Cuáles son las consecuencias que todo esto conlleva?**

M. Bassols nos advierte sobre los efectos de la ciencia sobre la subjetividad, dice tomando a Heidegger, “la ciencia no piensa”, la ciencia no puede pensar en las consecuencias subjetivas de su práctica

Dos consecuencias se me ocurren ubicar:

- por un lado los efectos sobre la subjetividad, como sostiene Marita Manzotti, “desalojando cualquier solución singular que el niño pueda sostener y desestimando la posibilidad de que la palabra del niño tenga valor” y los efectos sobre su cuerpo, con drogas de alto impacto en el organismo de niños en plena etapa de crecimiento, más los efectos de estudios tan agresivos e invasivos, y sin pausa, a los cuales se los somete sin compasión.
- Y por otro, los efectos sobre el padecimiento subjetivo, ya que la ausencia del trabajo psíquico necesario para las manifestaciones sintomáticas que un niño presenta, lo deja solo, a merced de sus propios recursos para defenderse de aquello que lo perturba.

Es así que considero, dada la importancia y la seriedad de las consecuencias, que uno ayuda a la contingencia del encuentro, en tanto se está ahí, en alguna parte del camino, de este circuito desenfrenado.

Y para terminar, es porque la Obra Social les cubre el tratamiento que estos papás se quedaron a escuchar, y es por los efectos producidos en estos niños a partir del encuentro con un espacio donde el sujeto tiene lugar, que a pesar del empuje que por supuesto persiste, pueden empezar a decir “no” a un saber comandado por el discurso imperante.